

Frente libertario

Madrid, 30 de julio de 1938

Editado por el Comité de Defensa confederal, del Centro

NUMERO 536

PROPAGANDA EN EL CAMPO ENEMIGO

Dadas las condiciones de la retaguardia rebelde, una propaganda bien orientada puede ser origen de grandes victorias para nuestras armas

Estamos viviendo momentos trascendentales de nuestra lucha, en los cuales deben ser puestos a su máximo rendimiento todos los resortes de victoria que pueden encontrarse en nuestras manos, a nuestra disposición. No hay que escatimar esfuerzo de ninguna clase siempre que de mejorar la situación interior se trate, o de precipitar la descomposición de la retaguardia enemiga se pueda. Y una de las maneras más eficaces de destruir la ya muy ajada moral de la zona fascista de España, es la de actuar en ella misma mediante una propaganda persistente y bien dirigida, que poniendo de relieve los fines que el antifascismo persigue en la lucha, y los criminales propósitos de venta oprobiosa del territorio español que alientan los rebeldes, actúe a manera de revulsivo en todos los hombres dignos que en el campo faccioso se encuentren.

Es esta una idea que ha sido ardentemente defendida por la prensa confederal, especialmente por el diario "C N T", y sobre la que creemos es preciso meditar seriamente, porque pueda dar frutos de una trascendencia difícil de calcular. Y si así hemos opinado siempre, más aún ahora, cuando nuestra ofensiva del Ebro ha puesto claramente de manifiesto que son muchos los españoles que en la zona invadida esperan ardentemente el momento de poder colaborar al triunfo de los soldados antifascistas. No es que lo digamos nosotros; es que han sido las mismas radios rebeldes las que han dado la noticia. Ha sido Radio Salamanca, la que ha dicho en el parte de guerra de hace unos días que "gracias al apoyo y a la sublevación de la población 'roja' de los pueblos de Flix y Ascó, han podido atravesar el Ebro...". Es éste una prueba elocuente de que en la España facciosa existen millares y millares de camaradas que esperan paciente, pero también ardentemente, el momento de aportar su concurso a la causa antifascista, de independencia y de libertad. Y siendo así nada mejor que alentarlos en su entusiasmo, hacer que éste perdure en ellos, mediante una propaganda intensa y bien dirigida en la zona rebelde. Esto aparte de que esta propaganda intensa y bien dirigida en la zona rebelde, esto aparte de que esta propaganda logrará que nuestra verdad, la única verdad, se abra paso entre los mismos que todavía hoy continúan sirviendo a los rebeldes.

Manos, pues, a la obra. Son momentos poco aptos para la discus-

sión; pero que reclaman urgentemente la acción decidida y enérgica. Si en la propaganda en territorio enemigo podemos encontrar un arma nueva que nos acerque el triunfo, no debe de ninguna manera desperdiciarse este medio de penetración y de desmoralización en las filas enemigas. Y el hecho de que los mismos mandos rebeldes reconozcan cínicamente que entre ellos existen muchos descontentos, muchos enemigos suyos que son, por tanto, muchos amigos del triunfo del pueblo en armas, hace que nos afirmemos cada día más en nuestra manera de pensar y que consideremos llegado sobradamente el momento de comenzar a actuar dentro de las mismas filas facciosas mediante la propaganda de todo género.

Porque sabiendo todos cuál es el inmenso valor de la propaganda, cuáles son las consecuencias por demás halagüeñas que la misma puede suministrar, es perfectamente ilógico abandonar este recurso que puede significar tanto o quizás más que una batalla ganada en los frentes de combate.

Medítese seriamente; pero también rápidamente, esta cuestión. Y cuando se hayan comprobado sus indudables ventajas actúese de una manera inmediata y eficaz, sin dejar el menor margen a la despreocupación o a la lentitud. Porque los momentos que atravesamos son harto decisivos para que nadie se tantee a la sombra de una tranquilidad que nadie, absolutamente nadie puede sentir.

Los lanzadores de bulos

En cualquier caso son enemigos del pueblo, aunque a veces lo sean inconscientemente

Muy acertada consideramos la nota del Gobernador civil llamando la atención a todos los antifascistas respecto a la prevención que deben observar para con todos aquellos que se dedican a propagar noticias fantásticas, tanto adversas como beneficiosas. Y creemos asimismo que ha llegado el momento de llamar la atención de todos los trabajadores españoles para que se atengan siempre a la verdad escueta,

porque de la misma manera que un pesimismo exagerado, una acentuación absurda de la nota negra del momento que se atraviesa puede originar estados de ánimo que no son absolutamente convenientes, también los fáciles optimismos, los castillos en el aire, dan lugar frecuentemente a situaciones espirituales alegremente infundadas que, al ponerse en contacto con la realidad dan lugar, por contraste, al lógico decaimiento moral que sufre todo el que se había forjado ilusiones que después no encuentran confirmación.

Se ha combatido mucho al bulista y cientos de veces ha puesto de manifiesto toda la prensa antifascista de España la necesidad de luchar directamente contra semejantes individuos. Pero casi siempre, mas aún, casi en la totalidad de las ocasiones se ha puesto de manifiesto la necesidad de luchar contra el bulista de los bulos negros, de las malas noticias, de los desastres y de las derrotas que no existen más que en el deseo y en la imaginación de quien lanza el bulo.

Pero con esto no basta. Es preciso combatir de la misma manera y con la misma intensidad al lanzador del bulo optimista, del bulo que hablando de grandes victorias hace que el ánimo decaiga cuando la realidad se haga pública y la verdad se abra camino. Quizás puede darse el

caso, de hecho se da, que el propagador de este bulo que podemos llamar de optimismo, sea un hombre incluso de buena fe, a quien el deseo de ver triunfar rápidamente a las armas del pueblo, hace dar como ciertas noticias que no han tenido confirmación oficial. Pero el hecho de que su actuación no sea tan mal intencionada como la del bulista negro, no hace que sus resultados no sean más desalentadores. Porque todo el que haya sido convencido por el bulista de que ha existido una victoria como cien, y que luego se enteró de que la victoria real ha sido tan sólo como diez, sufre la consiguiente decepción, que no es nada conveniente para mantener el ánimo íntegro, y despierta y entusiasa la voluntad de sacrificio que tanto necesitamos.

Por esto encontramos justificadísima y conveniente la nota del Gobernador. Que nadie se deje nunca impresionar por el socorrido "dicen" o por el no menos sinuoso "se rumorea". Esto son armas de la "quinta columna", de los enemigos del pueblo. Quien quiera que las emplee debe ser considerado como tal. Porque para los antifascistas verdaderos no hay más verdad que la verdad oficial; y ésta se refleja, no en rumores más o menos extendidos, sino en el lenguaje estricto de los partes de guerra.

CADA UNO ES HIJO DE SUS OBRAS

Las clases en la guerra y en la revolución

Ya hemos visto lo que era la clase militar que padecía España y que se sublevó, para acabar por entregarse a generales extranjeros cuando se encontró sin valor y sin fuerzas para contender con el pueblo, ansioso de liberación.

Asombra contemplar con perspectiva lo que era la clase militar y recordar que tuvo a su disposición, y para sublevarse contra el pueblo, armas, cuarteles, fortines y posiciones. Pero se llega a conclusiones alarmantes, que exceden de las finalidades de nuestro rápido estudio.

Dijérase que sólo el pueblo, enfrentándose con el Ejército que defendía a los ricos y explotadores, podría acabar con una clase militar que era consecuencia de otras clases que hundían la grandeza de España. Y dijérase también que sólo el pueblo, antimilitarista, tenía que encontrar en su propia cantera la levadura de un Ejército popular que derrotara a rebeldes e invasores y comenzara un ciclo de justicia social. Un Ejército, por tanto, que al derrotar a todos los explotadores, se vinculara para siempre a la liberación de los explotados. Un Ejército del pueblo, para el pueblo y sin otra misión que la de consolidar la grandeza y la gesta del pueblo.

Si la clase militar que traicionó sus juramentos era inmoral, autori-

taria, cuartelera, frívola y mendaz, ganada por penachos, bandas y cruces, uniformes y paradas, orgullosa y venal, la clase que salga del Ejército popular victorioso, ha de constituir la contrafigura de aquella. Si aquella clase no tenía otra idea que servir a unas instituciones podridas y a las clases privilegiadas que creaban, la que surja del Ejército popular ha de tener un pensamiento claro: vivir identificada con el pueblo del que salió. Y para ello tiene que nutrirse de la moral del pueblo, de su sentido de la justicia y de sus afanes renovadores.

... ya que derrotó al fascismo y tiene que saber lo que representa esa derrota al construir un régimen social antifascista. Por mucho tiempo tendrán que vivir unidas, entrelazadas, las fuerzas que lucharon y vencieron, para llenar la segunda etapa, más difícil aún que la de vencer en las trincheras: la de reconstruir una economía, dando a España cauces y estructura en los que triunfe el genio de la raza, su iniciativa y su originalidad, nunca desmentida. Y si las fuerzas que formaron el Ejército, las que le dieron y le darán pensamiento revolucionario, han de permanecer trabadas para reedificar una España aniquilada por la furia del vendaval fascista, la clase militar ha de vivir, como clase, vinculada al antifascismo,

frente libertario

Redacción y Administración
COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111 Teléfono 5865



HEROES DE LEVANTE

La Brigada Mixta; andaluces y extremeños y heroicos

Son tantas las hazañas gloriosas de los combatientes levantinos que muchas de ellas pasan desapercibidas y se confunden con el conglomerado de nuestra formidable resistencia. A cada instante se superan las fuerzas populares que alzan briosamente sus pechos de acero frente a las huestes de la invasión y todos los sacrificios les parecen pocos cuando con ellos se contribuye a libertar al país de la más oprobiosa tiranía. Rivalizan nuestros hombres en valor y heroísmo y no cabe duda de que con un espíritu de tal naturaleza habrían de estrellarse contra las recias filas populares los más desesperados esfuerzos del fascismo internacional.

Hace algún tiempo que viene operando en diferentes sectores del frente de Levante la Brigada Mixta de Maniobras. Esta unidad, cuyos componentes vivieron jornadas de intensa lucha al principio de la guerra en Andalucía y Extremadura, cuando nuestras fuerzas actuaban como milicias, se ha convertido ahora en elemento de choque cuyo comportamiento en muy duras batallas es merecedor de las alabanzas más sentidas. Integrada por gran número de combatientes

que conserva el ardor, el ímpetu grandioso que a nuestros luchadores caracteriza. Su Comisario, militante confederal y anarquista, compañero enérgico y con una clara visión de las imperiosas circunstancias, ha sabido poner todas sus cualidades al servicio absoluto de la causa antifascista. La actividad por él desplegada en el seno de la unidad ha servido para imponer en el ánimo de los soldados una moral grandiosa que cristaliza ahora en magníficos actos de heroísmo y en pruebas reiteradas de un inmenso valor.

Actuó recientemente la Brigada en diversos puntos del frente. Todas sus intervenciones merecieron las más entusiastas felicitaciones por parte de los Mandos superiores y la mayor admiración procedente de quienes han tenido ocasión de conocer sus hazañas. En la defensa de Río Seco y posiciones inmediatas fué tanto el valor manifestado por estos combatientes, que su conducta dió como resultado la paralización del enemigo en aquel sector y la posibilidad de ganar un tiempo precioso para oponerse, con eficacia, a los nuevos intentos de las huestes invasoras.

Gran número de hazañas podríamos relatar sobre el incansable proceder de estos hombres. Es preciso

que el pueblo tenga conocimiento de la gesta que viven, porque son ellos la mejor garantía de que nuestra independencia y nuestra libertad tienen caracteres de naturaleza inviolable. Hay que fomentar ese espíritu Brigada Mixta, ese espíritu que, adaptado a la organización actual de nuestro Ejército y a la férrea disciplina de nuestras tropas, es el arma mejor para dar el golpe mortal a los sicarios del fascismo.



ESCARBOSA. — Denominación que se da a esas "conversaciones" que tanto agradan a las personas decentes. Al poco rato de hablar en este sentido lo "escabroso" se ha convertido en "puerco" y las personas en "sirvengüenzas".

ESCALA. — Carretera de alturas. Cuando se utiliza "por las buenas" se transforma en "escalo".

ESCALAFON. — Fila india para ordeñar la ubre del presupuesto. A cada uno de los de la fila molcetan los de atrás, porque supone que le desearán lo que él desea a los que están delante.

ESCALAR. — Buscar las cumbres, por el camino que nos indique la fuerza o la habilidad.

ESCALDADO. — ... por si las "mou-ches".

ESCALERA. — Medio que se emplea generalmente, para subir. Para bajar no hace falta. Es uno de los pararrayos de la ingratitud, porque cuando se esta arriba, se olvida muy fácilmente lo que sirvió para subir.

ESCALON. — Elemento resignado o voluntario en donde se apoya el que sube.

ESCAMADO. — Militante de la duda.

ESCAMARSE. — Resguardarse en el parapeto de la experiencia.

ESCAMOTEAR. — Cubrir la realidad con el velo del engaño.

ESCANALIZAR. — "Diversión" que empieza casi siempre insultando al sereno y termina en el Juzgado de guardia.

ESCANALIZARSE. — Decir "¡Que barbaridad!" con una sonrisita un tanto picarilla mientras se ponen las manos abiertas sobre los ojos también abiertos.

ESCANALO. — "Deporte" parlamentario, muy en boga en alguna época.

ESCAÑO. — Estuche de inmunidad.

ESCAPARATE. — Avanzadilla comercial, cuya eficiencia repercute en el puesto de mando que es la caja. Sirve también de portapapeles. "Esta casa es francesa", "Esta Casa es afecta al régimen", "Esta casa está controlada por..."

ESCAPARSE. — Se diferencia de "huir" en que el que huye, lo hace sin peligro y el que se escapa se juega lo que tiene. Comúnmente, el que huye puede hacerlo por puente de plata; el que escapa se encuentra cortados los puentes.

ESCARABAJO. — Animalito simbólico para los que suben o quieren subir por el favor ajeno. La pelotilla también es simbólica.

ESCARAPELA. — Distintivo variable, en las mismas gorras.

Leed C. N. T.



Pueblo: escucha, observa... y calla.

Escucha tantas y tantas manifestaciones de "solidaridad" como hacen llegar a ti, sin resultado práctico alguno, los que, por su estado social están llamados en el mundo a prestarte ayuda efectiva.

Escucha... y calla

Observa como medran las sabbandijas del miedo al amparo de la guerra.

Cómo se recatan en la sombra del disimulo, los que con sus fuerzas podían ayudar al triunfo de tu causa.

Observa... y calla.

Observa a aquellos que hacen de su propio interés bandera de sus actividades.

A aquellos que "siembran" para ellos, mientras los demás dan, sufren y caen.

Observa... y calla.

Observa cómo se mueven los desaprensivos dentro de la órbita de sus ambiciones.

Cómo engordan los gusanos de la especulación y la cobardía.

Observa... y calla.

Calla... pero, por ahora.

Ya hablarás. Hablaras para decir lo que has escuchado y observado y tus palabras serán entonces las trompetas que hagan caer las falsas murallas de la ciudad formada por los que hicieron mercancía del honor del pueblo.

Y todos oirán. Oirán la última palabra.

Y la última palabra... ¡ya dirás tú, pueblo!

Mientras Chamberlain descansa, Italia hunde un nuevo mercante inglés

Mister Chamberlain está satisfecho. Ayer dió por terminadas sus sesiones el Parlamento inglés. Se acabaron las preguntas molestas de Lloyd George, del mayor Atlee, de la duquesa de Atholl. Ahora podrá irse a descansar plácidamente en cualquier playa apartada de Escocia o dejar transcurrir los días tórridos de agosto cazando en un coto galés. Desgraciadamente, el problema español continúa en pie. El hubiese deseado terminarlo ya. Nosotros, también.

Sea como sea, lo efectivo es que la guerra de invasión continúa en España. Y que mister Chamberlain, ni aun cerrando el Parlamento, podrá tener unas vacaciones tranquilas.

Anteayer mismo tuvo ya el primero de sus graves disgustos estivales. Pese a todas las protestas de Franco y a todas las promesas de amistad de Mussolini, un nuevo barco inglés se ha hundido bajo el peso de dos bombas de quinientos kilos arrojadas por un avión marcado con el hacha victoriosa. La víctima de ahora se llama "Dellwyn". En realidad el nombre importa poco. Lo que importa, y mucho, es que hace el número cincuenta de los buques británicos agredidos por la aviación italiana desde primero de enero de 1938. Y que una vez más el pabellón orgulloso del gran imperio se hunde en el mar destrozado por la metralla de los que se llaman amigos de Inglaterra.

Si Chamberlain necesitaba una prueba de cómo cumplen sus respectivas palabras Mussolini y Franco, el "Dellwyn" hundido puede proporcionársela. Pero suponemos que no la precisaba. Antes de que esta agresión — a la que, naturalmente, no tardarán en seguir otras semejantes — se produjera, el Gobierno de los lores ya sabía positivamente que la lucha en España era un ataque contra las democracias, mansamente tolerado por éstas. No esperamos que ahora suceda nada extraordinario. Como máximo, Inglaterra enviará una nueva protesta enérgica a Burgos, y Roma continuará destrozando impunemente navíos británicos.

El miedo a la guerra atenaza a los lores. No se dan cuenta de que, según la frase certera de Maquiavelo, "las guerras no se evitan; se aplazan y siempre en perjuicio del que no tiene valor suficiente para afrontarlas desde un primer instante". Chamberlain sigue vuelto de espaldas a la realidad, aterrado por la posibilidad de una futura contienda. No ve que la guerra ensangrienta ya España, China y Palestina. No quiere ver cómo Hitler acerca la antorcha encendida al polvorín checoslovaco. Igual que en 1914 a Inglaterra le sorprenderá un buen día, interrumpido sus vacaciones estivales, el estallido de la contienda mundial.

Visado por la censura